

Ficha bibliográfica: PANIKKAR Raimon, *Paz e interculturalidad, una reflexión filosófica*, Herder, Barcelona: 2006, 180 p.

Disciplina de conocimiento: filosofía, teología.

Enfoque teórico: filosofía intercultural.

Objetivo del texto: demostrar que la interculturalidad es condición necesaria –aunque no suficiente– para llegar a una paz entre los seres humanos.

Principales hipótesis: ¿cuáles son las condiciones para una paz efectiva? ¿Cómo llegar a la comprensión intercultural? ¿Cómo llegar a la paz a través de la interculturalidad?

Conceptos: paz, interculturalidad.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica.

Resumen:

En este libro, el autor plantea que el problema de la paz es tan complejo como difícil. A su parecer, no solo hay obstáculos prácticos, sino también dificultades teóricas. No es posible valorar correctamente el problema del otro sin un conocimiento de su cultura, conocimiento que no puede alcanzar sin amor según el autor. De ahí la importancia de la interculturalidad. El elemento central de este libro es que la paz de la humanidad depende de la paz entre las culturas. La interculturalidad pone en cuestión los mitos dominantes del *statu quo* actual, pero nos lleva, según el autor, a una relatividad liberadora. A su parecer, la humanidad se encuentra ahora frente a una encrucijada de dimensiones históricas. Este es el verdadero desafío de la llamada globalización: o la civilización tecno-científica es superior a toda otra cultura y, por lo tanto, está llamada a imponerse, o existen también otras culturas que permiten igualmente al hombre alcanzar su plenitud y su felicidad.

Ahora, para llegar a una paz efectiva, el autor insiste en la necesidad de superar primero la dicotomía que el genio clasificador de Occidente parece exigir para aclarar cualquier tipo de problemática. Sin embargo, superar no significa anular las diferencias, sino más bien trascender el pensar analítico, no con una síntesis que reúna los resultados del análisis, sino con un pensamiento holístico.

No existe ciertamente una perspectiva global. Toda perspectiva es limitada, pero existe la posibilidad de un intercambio y de una ampliación de perspectivas y el diálogo intercultural apunte precisamente a eso. Justamente, el autor plantea que valorar la perspectiva del otro e intentar ser conscientes de ella, aún sin comprenderla, ya presupone el comienzo de la superación de la dicotomía entre conocimiento y amor.

Otro problema que el autor observa para llegar a la paz es que, en la realidad, nadie está dispuesto a ceder hasta que el otro lo haga primero. De acuerdo con él, este círculo vicioso solo puede superarse con el “circulo vital”: la vida es riesgo y coraje; no se rige por la lógica. Nuevamente, el autor plantea que esta afirmación es peligrosa y sería además errónea si se la interpretase en sentido dialéctico, porque sería tanto como decir que la vida es ilógica e, por

tanto irracional. El *logos* representa la gran dignidad del hombre, pero existe también el *espíritu* –que no está subordinado al anterior–. Por esto, todas las culturas, desde el buddhismo al cristianismo, y al hinduismo, insisten en la pureza de corazón que lleva al hombre a la acción justa. Ahora, el autor reconoce que llegar a la comprensión del otro no es fácil, sobre todo cuando uno parte, como se hace normalmente, de su especialización (sociológica, teológica) o de su cultura (cristina, budhista, científica, etc.).

A continuación, el autor plantea, con más detalles, el tema de la diversidad cultural y de la interculturalidad. De acuerdo con él, las diferencias humanas son –en gran parte– culturales y resultan evidentes en la historia, geografía y otras manifestaciones que se suelen definir como culturales cuando cristalizan en los distintos estilos de vida, lo que significa también distintas formas de pensar y de vivir la realidad. La cultura, resume el autor, es el mito englobante de cada cosmovisión en un tiempo y espacio determinados. Estas diferencias culturales no son accidentes, no son un aspecto superficial del ser humano. Son un elemento importante que no puede dejarse de lado en las discusiones sobre la globalización. El hombre no está dotado solo de una naturaleza fisiológica, es también un animal cultural y la cultura incide sobre su misma naturaleza humana. Las diferencias culturales son, por tanto, diferencias humanas y no podemos, por ello, ignorarlas ni eliminarlas al tratar los problemas humanos. Así como se debe respetar la personalidad de cada uno para que la red de las relaciones humanas no se rompa, hay que mantener flexible la urdimbre todo lo que sea necesario para que no se desgarre el cuerpo de la humanidad. El autor defiende en este libro que querer instaurar un “pensamiento único” o una civilización única es un pecado de lesa humanidad que se deriva de haber confundido el pensamiento con la abstracción. El concepto “hombre” no agota lo que el hombre es. Por ello, el autor repite nuevamente que la interculturalidad es indispensable para no caer en una visión monolítica de las cosas que puede desembocar en el fanatismo. El autor precisa por otra parte que para llegar a un diálogo intercultural, es necesario también integrar el diálogo religioso ya que religión y cultura son inseparables.

Ahora, interculturalidad no significa relativismo cultural ni fragmentación de la naturaleza humana. Toda cultura es cultura humana. Dicho de manera más filosófica, existen invariantes humanos pero no existen universales culturales. Su relación es trascendental: el invariante humano se percibe solamente dentro un determinado universal cultural.

Finalmente, el autor afirma que tanto el problema de la paz como el de la interculturalidad no son problemas meramente morales, como si solamente los malvados quisiesen la guerra y los egoístas no se preocupasen de conocer otras culturas, es mucho más profundo. Una de las causas del malestar moderno tal vez sea el haber luchado por la paz sin inspirarse en una verdadera filosofía de la paz. No precipitamos a imponer *nuestro* concepto de la paz. El autor plantea que todo lo que proviene de un espíritu humano que no está en armonía consigo mismo y con el mundo difícilmente puede llevar a la paz. Por ello, cierre este libro proponiendo nueve *sûtra*, que, aplicados, formarían la cadena de la paz.

Palabras claves: paz, diálogo intercultural, religión.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.